



10 AÑOS

X Edición
Premios Nacionales
de Seguridad
en la Construcción
2000
(Premio Caupolicán)

A la Innovación e Investigación
A la Información Pública
A la Información Técnica
A la Iniciativa Universitaria
A la Formación

PLAZO DE PRESENTACIÓN: HASTA EL 31 DE MARZO DEL 2000

DOTACIÓN DE LOS PREMIOS:

PREMIO A LA INNOVACIÓN E INVESTIGACIÓN: 1.000.000 Pes.
PREMIO A LA INFORMACIÓN PÚBLICA: 500.000 Pes.
PREMIO A LA INFORMACIÓN TÉCNICA: 500.000 Pes.
PREMIO A LA INICIATIVA UNIVERSITARIA: 500.000 Pes.
PREMIO A LA FORMACIÓN: 500.000 Pes.

Convoca

Alfredo J. Martínez González

Este año se celebra la X Edición de los Premios Nacionales CAUPOLICÁN, de Seguridad en la Construcción, que con periodicidad anual convoca el Consejo General de la Arquitectura Técnica. Cuando se escribe este artículo habrá finalizado el plazo de entrega de presentación de los trabajos que concursen al mismo y cuando las páginas de la "Aparejadores" vean la luz el jurado estará dictaminando los resultados. Como cada año, al convocarse el Premio somos muchos los que nos preguntamos por el significado de tal nombre. El autor de estas breves líneas pretende clarificarlo.

CAUPOLICÁN.

DEFENSA DE UNA CAUSA

CAUPOLICAN fue un héroe nacional chileno, del siglo XVI, que defendió una causa: a su pueblo de los que consideró sus enemigos. Como cualquier humano, su vida, tuvo luces y sombras, las cuales suelen enfatizar los historiadores según sean afines o detractores del personaje o a lo que representó.

Hasta nuestros días se ha venido acentuando en la Historia escrita el innegable coraje y espectacular arrojo de los conquistadores españoles en América. Por otro lado, desde el comienzo del encuentro entre el Nuevo Mundo americano y el europeo, la denuncia de los abusos cometidos al otro lado del Atlántico fue un encomiable acto de autocritica de la sociedad y cultura española del siglo XVI. Fueron muy diversas las cuestiones que surgieron como consecuencia de la conquista y colonización de la América Hispánica y es en este contexto en el que debemos ubicar la figura histórica que es objeto de este artículo.

Caupolicán (*Queupulicán* en la lengua mapuche) fue el nombre de un famoso caudillo del Arauco –región chilena situada al Sur de Santiago, la capital de este país– que comandó a los indios araucanos en su resistencia contra las tropas de los conquistadores españoles a mediados del siglo XVI, hasta que fue capturado y ejecutado por estos en el año 1558. Nacido a comienzos de aquella centuria, fue nombrado "Toqui" –jefe o cacique– por otro de los máximos dirigentes del pueblo araucano: Colocolo. Este último, a su vez, se distinguió por comandar de manera eficaz a las tropas indígenas que habían luchado valientemente contra los ejércitos de quien fue considerado como principal conquistador de Chile: D. Pedro de Valdivia.

Una de las mejores fuentes de información que ha llegado hasta nuestros días sobre la lucha de los araucanos contra los conquistadores nos la proporcionan los primeros escritos que, sobre los sucesos de la conquista de Chile, fueron redactados por un testigo presen-



▶ Caupolicán fue el nombre de un famoso caudillo del Arauco (región chilena) que comandó a los indios araucanos en su resistencia contra las tropas de los conquistadores españoles a mediados del siglo XVI.

cial: hablamos de "La Araucana". Se trata de una crónica escrita bajo la forma de un poema épico que, en cuanto al fondo, constituye una verdadera epopeya en la que su autor, D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, destaca principalmente la fisonomía, tanto exterior como moral, de los conquistadores y de los propios indígenas: la sed de oro y de lo desconocido, la constancia y el valor temerarios (casi incomprensibles en nuestros tiempos), el fanatismo y la crueldad de los primeros; que se encuentran en contraposición al arrojo, al patriotismo y a la desesperada fiereza de los segundos, entre quienes se cita a Colocolo y a Caupolicán. De aquí se desprende el valor histórico de la obra de Ercilla, puesto que refleja con incomparable exactitud y ecuanimidad el espíritu, propio de su tiempo, de sus connacionales y de un

pueblo indígena en lucha por su libertad.

LA OCUPACIÓN ESPAÑOLA

Durante la ocupación española y la conquista de Chile, Caupolicán comenzó sus andanzas sorprendiendo a los españoles en el "Valle de Tucapel" – diciembre de 1553 – destruyendo sus campamentos y matando a gran número de ellos. Entre estos se encontraba el propio Pedro de Valdivia, conquistador y gobernador del reino. Es preciso detenernos en este punto con el fin de apreciar una práctica muy extendida entre los araucanos mediante la que martirizaban horriblemente a sus cautivos, despedazándolos de sus cuerpos vivos que los asaban y devoraban delante de los propios torturados. D. Pedro de Valdivia no fue una excepción a este suplicio y así nos lo hace ver en su "Historia de Chile desde su descubrimiento..." el capitán D. Alonso de Góngora y Marmolejo, natural de Carmona y que estuvo presente en casi todas las acciones de guerra que durante la segunda mitad del siglo XVI tuvieron lugar en este reino:

"... hicieron los indios un fuego delante de él, y con una cáscara de almeja de la mar, que ellos llaman "pello" en su lengua, le cortaron los lagartos de los brazos desde el codo a la muñeca; teniendo espadas, dagas y cuchillos con los que podello hacer, no quisieron por darle mayor martirio, y los comieron asados en su presencia. Hechos otros muchos vituperios a él y a su capellán y la cabeza la pusieron en una loma juntamente con los demás cristianos, que no se les escapó ninguno".

Pero sus hostilidades hacia las tropas españolas no cesaron ahí: las sublevaciones de los araucanos-indígenas con fiera estima por la libertad e independencia de su suelo patrio continuaron y así bajo el mando, nuevamente de Caupolicán y en compañía de otro jefe indio –Lautaro– infligieron otra severa derrota a los conquistadores; esta vez dirigidos por el sucesor de Valdivia, D. Francisco de Villagrán. Ante estas circunstancias decidió tomar partido en el asunto el mismísimo Virrey; D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, quien en virtud de sus facultades nombró a su propio hijo, D. García Hurtado de Mendoza, Capitán General de Chile con el objeto de pacificar y someter a los indios del Arauco. Este al llegar a la región sublevada fundó la ciudad de Cañete, en recuerdo de su padre. Dicha urbe pronto se convirtió en objetivo de los indios, quienes comandaron, nuevamente por Caupolicán, planearon tomarla.

En su asalto –traicionado por uno de los suyos– fue capturado Caupolicán. Entonces comenzaron los tormentos para el caudillo araucano. Algunos autores narran con especial dramatismo los sucesos que acaecieron con motivo de la prisión y suplicio de este valeroso cacique: además de la pérdida de un ojo en la batalla, fue despreciado por su mujer y condenado a morir empalado.

LA CONVERSIÓN

Fue entonces cuando decidió bautizarse y hacerse cristiano. Decisión que causó gran impacto entre los conquistadores. No olvidemos que la religiosidad era parte vital e integral de la vida española, tanto en los aspectos cotidianos como en los intelectuales. Hablamos de una época de teólogos que creían, tal y como declaró Francisco de Vitoria sus *"deberes y funciones se extendían sobre un campo tan vasto que ningún argumento y ninguna discusión parecían ajenos a la práctica y al propósito de la Teología"*. En definitiva todo pasaba por el fil-



tro de un estricto formalismo religioso. Tanto es así que se nos hace, cuanto menos curiosa, la forma en la que D. Alonso de Ercilla nos describe lo que aconteció cuando Caupolicán decidió recibir el bautismo, con el nombre de Pedro:

"...Múdole Dios en un momento obrando en él su poderosa mano, pues la lumbre de la fe y conocimiento se quiso bautizar y ser cristiano; causó lástima y junto gran contento al circundante pueblo castellano, con grande admiración de todas gentes y espanto de los bárbaros presentes".

.....

"...que con solemnidad lo bautizaron, en lo que el tiempo escaso permitía, en la fe verdadera lo informaron".

Mas a pesar de todas las formalidades espirituales, la sentencia siguió firme, por lo que el *"toquí"* intentó un último esfuerzo para salvar la vida. Imploró a D. Alonso de Reinoso gracia y perdón. Ofreció servir a los intereses de España y contribuir al sometimiento de los indios, pero de nada sirvió. Pidió, entonces, que le sometiesen al más alto e inapelable tribunal del rey de España. Pero todo fue inútil. Muchos acudieron a solicitar clemencia a D. Alonso para un indio que ya era cristiano; pero esta fue rechazada alegando que de su muerte dependía la seguridad de los españoles en aquellas tierras y de todo el reino.

Cuando le arrancaron del lugar del tormento, el propio D. Alonso de Reinoso, se acercó y al verle

murmuró: *"Lástima de este gentil tan amador de su Patria, blandamente severo, amador de lo justo y fortísimo"*.

Para concluir, no se debería soslayar una idea fundamental: la Historia escrita siempre se revestirá de diferentes matices y concepciones en función de quien la redacte. Del mismo modo que en la *"Araucana"* se le concede, a este héroe chileno, ya casi mítico en su país, un tratamiento que parece, cuanto menos, ciertamente equitativo, también podemos encontrar en diversos relatos efectuados por otros conquistadores opiniones abiertamente críticas hacia su figura. Al respecto un ejemplo de lo más significativo lo encontramos en el citado D. Alonso de Gongora y Marmolejo, quien escribe:

"... entre ellos un principal señor de Pilmayquén, llamado Queupolicán, a quién los indios temían mucho, porque además de ser guerrero era muy cruel con los que no querían andar en la guerra y seguir su voluntad (...) Este es el Queupolicán que D. Alonso de Ercilla en su Araucana tanto levanta sus cosas. Muerto este indio belicoso, comenzó a venir la paz ..."

Sea como fuere, nuestra pretensión no ha sido otra que la de recordar en estas breves líneas la figura de un personaje histórico que consagró tanto su vida como su fiero amor a la libertad de su pueblo. Al menos, su memoria descansa en paz. ▲

BIBLIOGRAFÍA

BIZARRO, Salvatore: *"Historical Dictionary of Chile"*. The Scarrerow Press, Inc. Metuchen; N.J. London. 1987.

ERCILLA Y ZÚÑIGA A. *"La Araucana"*. M.Aguilar – Editor. Madrid. 1946.

GARCIA RODRIGUEZ J.M. *"El vencedor de Caupolicán"*. Editorial Seix Barral Hnos. S. A. Barcelona. 1946.

GÓNGORA MARMOLEJO A. *"Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575"*. Editorial Universitaria S.A. Santiago de Chile. 1969.

HANKE LEWIS. *"La lucha española por la justicia en la conquista de América"*. Aguilar S.A. de Ediciones. Madrid. 1959.